Fotos Pire.

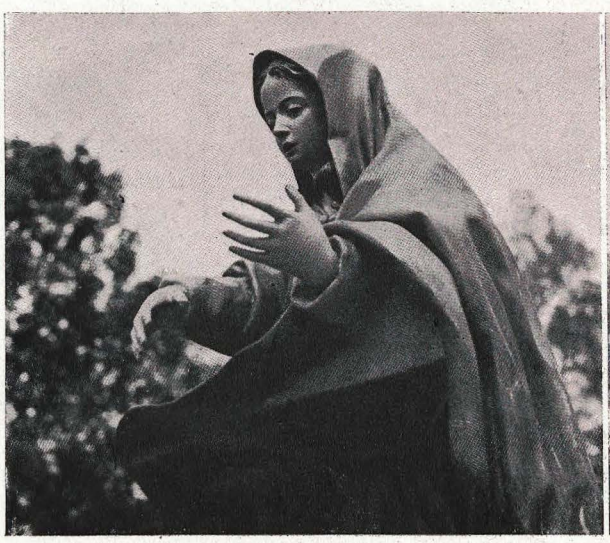
UNA OBRA DE NARCISO TOMÉ

Del arquitecto, pintor y escultor Narciso Tomé, su obra más conocida, la que le ha valido que su nombre pase a la posteridad, no siempre con alabanza, como luego veremos, es el altar llamado el Transparente, situado detrás de la capilla mayor de la catedral de Toledo, y que realizó en 1732.

Don Antonio Ponz (1725-1792), en su célebre *Viaje de España*, dice acerca de esta obra toledana lo que sigue:

El mencionado promontorio, no sé con qué razón llamado Transparente, lo dirigió y ejecutó un tal Narciso Tomé, que, como otros, sin serlo verdaderamente, ha sido tenido en este siglo por hombre de gran mérito en Toledo. Pasó por pintor, escultor y arquitecto, y hubiera pasado por maestro de capilla, según la buena crítica de su tiempo. No solamente hizo manifiesta su miserable habilidad en la quimérica arquitectura con que armó el Transparente, sino en una cupulilla que sobre el mismo pintó.

Lo más particular de esta historia es que se celebró el descubrimiento de la expresada máquina con grandes fiestas, corrida de toros, etc. Yo no sé si contribuiría a esta obra el señor arzobispo que entonces era de Toledo; pero sería disculpable el santo prelado si no acertó en una empresa de tanto empeño, acaso porque no tendría a la mano profesor de quien pudiese formar mejor concepto. Así, sería muy útil que otros señores, en obras de esta clase, no oyesen sino a quien tuviese buen gusto e inteligencia en las bellas artes, porque es



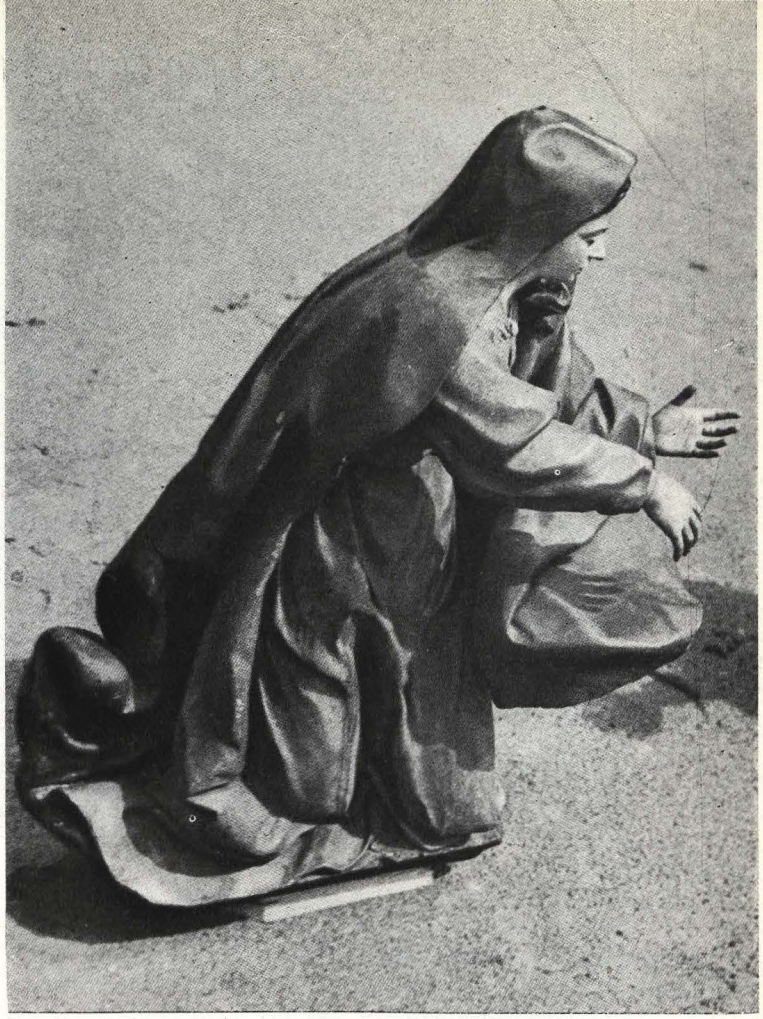
gran lástima gastar doscientos mil ducados, como dicen en Toledo que costó el Transparente, sin ningún provecho y con gran descrédito. Antes de acabar mi relación del Transparente, sepa usted que lo menos malo que allí hay son las estatuas que se trajeron de Italia; pero la Nuestra Señora del medio, que supongo sería del referido Tomé, la cual está sentada con el Niño en los brazos, es figura sin gentileza ni hermosura.

Como ve el lector, nunca queda todo el mundo complacido ni todos los juicios son siempre unánimes. Que Dios entregó el mundo a las disputas de los hombres.

Hemos tenido ocasión de ver y admirar recientemente dos pequeñas figuras policromadas debidas a Narciso Tomé, que por ser poco conocidas nos pareció interesante divulgar, y precisamente en las páginas de esta Revista, porque ambas están firmadas, en plaquitas de plomo, con esta inscripción:

Narcisus a. Thome, architect ma. S. Tolet. Eccl. Fecit.

El hecho de que su autor, en una obra escultórica, deje única constancia de su condición de arquitecto nos mueve a hacerle este pequeño homenaje de compañe-



rismo, publicando aquélla en la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA.

Se trata de dos figuras de la Virgen y San José, de unos 70 cms. de altura, que debían formar parte de un Nacimiento, cuyas otras figuras no se sabe, por el momento, dónde puedan estar.

Fueron adquiridas a principios de siglo por don Fortunato de Selgas, y en la actualidad están en la finca que sus hijos poseen en Asturias.

Al juicio de personas doctas dejamos el estudio de esta obra de Tomé, limitándonos aquí a dejar constancia de su existencia.

En otra parte de este mismo número se publica el resultado de un concurso internacional para erigir el monumento al Prisionero Político Desconocido. Es curioso comprobar que el premio se ha adjudicado a un arquitecto-escultor como nuestro Tomé.

¡Pero qué diferencias en el tema y en su realización!

Entre hacer una imagen del Nacimiento del Hijo de Dios, conmemorando el hecho más trascendental de nuestra Historia, y modelar el monumento al Prisionero Político Desconocido, hay, efectivamente, pocos puntos comunes. Y el modo tan radicalmente distinto cómo dos escultores-arquitectos o arquitectos-escultores resuelven sus temas a sólo trescientos años de distancia, es asimismo otro símbolo de las muchas cosas que han pasado en el mundo, y que a todos nos traen un poco revueltos.